



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS PINTORES

ALEJANDRO FERRANT



*Lit. de Brabo, Desengaño, 14 y Carbon, 7. Madrid.*

Pintor de lauros seguros,  
será su nombre trofeo,  
allá en los siglos futuros,  
de San Francisco en los muros  
y en las salas del Museo.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Epigramas, por Juan Martínez Villergas.—Á fin de curso, por Vital Aza.—Consulta crítica, por *Clarín*.—Otelo, por José Estremera.—¡Eso no! por Sinesio Delgado.—Exposición de Bellas Artes, por E. Segovia Rocaberti.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Alejandro Ferrant.—Exposición de Bellas Artes.—Tipos, por Cilla.



La Exposición de Bellas Artes... no se alarmen VV., que no voy á hacer la crítica de los cuadros. Harto ha sufrido la nación estos días con las inundaciones de Levante y los artículos de algunos inteligentes en pinturas, sin que vaya yo ahora á aumentar el número de calamidades públicas con los frutos *preciados* de mi inteligencia artística.

Decía que la Exposición se ve todas las tardes llena de gente.

No era cosa de que se hubieran dado mal rato nuestros pintores, para verse luego sin público que los admirase.

¿Qué hubieran dicho las autoras de algunos cuadros que parten los corazones, si viesan que pasaba el país por delante del palacio de la Exposición, y no se detenían á contemplar aquellas preciosidades, obra de sus manos blancas, pero pecadoras?

¡Pues á fe que no hay cosas bonitas en la Exposición!... Una artista, vamos al decir, presenta un paisaje en día caluroso, y da gusto ver allí el verde natural en su mayor desarrollo, hasta el punto de que muchas personas han confundido toda aquella vegetación con un pie de lechuga flamenca.

Digan lo que quieran sus enemigos naturales, la mujer está llamada á regenerar este país por medio del arte y de la lactancia materna. Con que se dediquen las mujeres á pintar un cuadro cada semana y á criar sus hijos sin necesidad del pecho mercenario, habremos dado un gran paso en pro de las bellas artes y del desarrollo físico.

Yo me muero por las literatas, las pintoras y las políticas, y creo que estas tres entidades llegarán á formar aquí lo que podríamos llamar la maternidad docente del país.

Toda mujer tiene algo de política, porque leyendo el folletín del periódico ó la relación del suceso dramático ocurrido el día anterior, tropieza con un suelto referente á la actitud de D. Venancio González, pongo por caso, y sin querer, se entera de que hay crisis y de que se conspira, cosas ambas que suceden aquí cada lunes y cada martes.

La que más y la que menos, es literata á su modo; ya el día que tiene que escribir una carta llena de ternezas al galancete que le ronda la calle, ya cuando se ve obligada á componer una balada sentimental para que se duerma el niño, empleando así el mismo procedimiento que usan muchos poetas para adormecer á los socios de los ateneos.

Cuanto á las pintoras, de tal modo se ha desarrollado en la mujer el arte decorativo, que casi todas saben pintarse la cara; así es que sin conocer el dibujo, acaban por manejar el pincel como cualquier hijo de Apeles, y hay *coloristas* de primera fuerza, que salen á la calle y parece que acaban de tener una cuestión con el gato.

Pero nada de esto basta para realizar el movimiento regenerador que perseguimos: por mi gusto, todas las mujeres harían crochet y cuadros de historia; compondrían novelas y arroz con pollos y confeccionarían periódicos y calzoncillos.

Pero no divaguemos.

La Exposición actual es una de las mejores que se han celebrado en España, aparte algunas obras femeninas y tal

cual producto del sexo fuerte que en la presente ocasión aparece debilitado por el abuso del azul y otros colores antihigiénicos.

Una honrada madre de familia acudió á la Exposición el miércoles, conducida por su amor al culto religioso, más que por sus aficiones artísticas—sabido es que el producto de la entrada de los miércoles se destina á las obras de la Almudena,—y al ver aquellas dos descaradotas, sin ropa y sin nada, que tratan de tentarle la paciencia al pobre San Antonio, comenzó á regañar con los porteros porque no les habían echado una mala sábana sobre los hombros.

En la Exposición abundan las desgracias de todo género. Hay seis ó siete *últimos momentos*; treinta muertes naturales y diez ó doce accidentes por imprudencia temeraria; pero entre aquel cúmulo de horrores, se ven de vez en cuando escenas cómicas, no por obra de varón, sino por la adversidad del hado pictórico.

Un pintor, que no ha tratado seguramente de hacer reír á nadie, exhibe un moribundo hecho á su manera, y resulta á los ojos del público que el moribundo no se va á morir en todo este mes; antes bien, parece que le está diciendo á un fraile que tiene á su lado:

—Hombre, quítese V. esa barba postiza, que parece usted un corista de zarzuela.

En uno de los sitios más visibles hay una marina color de castaña, tirando á queso de Cabrales.

—¿Qué es eso?—preguntamos á un inteligente.

—¿No lo ve V.?—nos contestó.—Sopa de sémola en ebullición.

Descubrámonos ante los nombres de Moreno Carbonero, Luna, Muñoz Degrain, Senet, Gil, Sorolla y otros varios que son honra del arte y han acudido á la Exposición para enaltecerla, y pasemos á otro asunto.

\*  
\*  
\*

El jueves se celebró una corrida de toros extraordinaria. Lo verdaderamente extraordinario ha sido lo que le pasó á un contribuyente, que desconociendo nuestros deberes públicos, entró en una dependencia oficial para conocer el estado de un asunto.

¡Claro! Allí no estaba más que el portero, y eso porque le habían pedido «una barbaridad» por un tendido, que si no...

—¿Sabe V. cómo está mi expediente?—le preguntó el recién llegado.

—Debe estar bueno, muchas gracias.

—¿Es V. el oficial?

—No, señor; el oficial se ha ido á eso.

—¿Á eso?

—Sí, hombre; á lo de Mazzantini.

—¿Mazzantini?

—Parece V. tonto! ¿no sabe V. que hoy le dan la alternativa?

—¿De manera que hoy no se despacha aquí?...

—¡Pues, hombre! ¡tendría gracia, que por *mor* de los expedientes no pudieran ir á los toros las personas de gusto!

—Sí, pero...

—Máxime, cuando estos espectáculos no se dan todos los días... Ya ve V., ¡hoy hay corrida y estamos en jueves! pues hasta el domingo tenemos que pasarnos sin toros.

—El caso es que á mí me corre prisa....

—¿Y por la cara bonita de V. iba á perder el oficial seis Moruves?... ¡Vamos, hombre!

—Bueno, no se incomode V.

—Es que hay gente de muy poca educación, y que no se hace cargo de nada...

—Usted dispense.

El provinciano salió de la oficina, temiendo que todavía quisiera pegarle al portero, y éste, después de cerrar la puerta con muy malos modos, quedó diciendo en voz alta:

—¿Si creará esta gente que aquí no hay otra cosa que hacer más que despachar sus expedientes?

LUIS TABOADA.

## EPIGRAMAS

Guillén cenó con Pascual.  
Una ensaladita escasa  
fué el comienzo, y—¡Voto á tall—  
exclamó aquél.—En mi casa  
ese es el plato final.

Pero más la admiración  
creció del pobre Guillén,  
al ver el aire simplón  
con que su buen anfitrión  
contestó:—Y aquí también.

En una carta decía  
un litigante á un letrado:  
«Mi sentencia se ha casado  
sin ir á la vicaría.»

Y aquél contestó: «A fe mía  
yo nunca hubiera creído  
lo que decís que ha ocurrido  
con la sentencia citada;  
pero, en fin, si *esta casada*  
memorias á su marido.

Admitiendo la famosa  
metempsicosis, Cortijo,

—¡Sí, yo he sido liebre!—dijo,  
y le contestó su esposa:

—Por cierto, y esto da fe  
de que en tu sistema hay algo,  
que entonces era yo galgo,  
y sabes que te atrapé.

Diez y seis hijos tenía  
el peje Buenaventura,  
y oyendo decir al cura  
que *por ellos* le absolvía,

—Ergo—dijo,—si escapar  
quiero de la perdición  
mi *tabla* de salvación  
es la de multiplicar.

Trifón supo, á toda luz  
robando, juntar buen pico;  
sus méritos de hombre rico  
valiéronle una gran cruz.

Y así la maledicencia  
sostiene que fué Trifón  
excelencia por ladrón  
tras ladrón por excelencia.

JUAN MARTÍNEZ VILLER GAS.

## FIN DE CURSO

## MONÓLOGO DE UN ESTUDIANTE

¡Pues señor, no hay más remedio!  
¡Es preciso prepararse!  
El mes de junio está en puerta;  
se aproximan los exámenes,  
y como yo me he pasado  
el curso sin ir á clase,  
si no aprieto, me propinan  
un suspenso, que me parten.  
¡Un suspenso! ¡Qué vergüenza!  
¡Buen trago para mis padres!  
¡Lo que es yo con un suspenso  
no voy al pueblo aunque me aspen!  
¿Qué diría el boticario,  
que me tiene ese coraje  
desde que supo que yo  
le hacía el amor á Carmen?  
¡Y qué bonita es la chica  
del boticario! ¡Es un ángel!  
¡Con aquel talle tan lindo!  
—¡Caracoles con el talle!—  
Con aquellos ojos negros,  
más negros que el azabache,  
y con aquellas mejillas  
que están diciendo: ¡besadme!...  
¡Con qué delicia recuerdo  
lo que pasó aquella tarde  
cuando me encontré con ella  
junto á la fuente del Sauce!...  
¡Qué buena es la pobrecita!...  
¡Y yo que tuno tan grande!...  
Pero basta de recuerdos,  
y ¡á estudiar, que es lo importante!  
¡Apretabís quibís cobís!  
¡Qué sueño!... Voy á lavarme  
otra vez, y ya van cinco...  
El agua es un excitante...  
¡Vamos, ya me he despejado!  
¡Diablo de luz, qué mal arde!  
¿Qué hora es ya? ¡Las tres y media!  
¡Qué vida! ¡No hay quien aguante!...  
Desde las diez de la noche

que me estoy dale que dale  
sobre los libros, y ¡nada!  
me encuentro lo mismo que antes.  
Tiene razón la patrona:  
somos unos holgazanes.  
Nos pasamos todo el curso  
pensando tan sólo en bailes,  
y en jaranas y en conquistas,  
y en teatros y en billares,  
sin ver que á la postre llega  
el mes de mayo—¡este infame!—  
y entonces son los apuros,  
entonces son los afanes...  
y ¡es claro! en treinta y un días  
no puede uno prepararse...  
Y luego, esos profesores,  
que tienen ese carácter...  
No contesta uno, y le dan  
un suspenso, tan campantes.  
Yo no sé por qué han de ser  
tan exigentes, ¡carape!  
No parece sino que ellos  
no han sido nunca estudiantes...

.....  
Ya tengo sueño otra vez,  
y además me aprieta el hambre...  
Las comidas de pupilo  
suelen ser harto frugales,  
y sin alimento, es claro  
que no puede estudiar nadie.  
¡Nada! ¡A la cama! ¡A la cama!  
Ya estudiaré, Dios mediante,  
mañana por la mañana,  
ó mañana por la tarde,  
ó mañana por la noche,  
ó... cualquier día... ¡qué diantre!  
El sueño es un alimento,  
conque ¡á dormir al instante!  
¿Yo estudiar? ¡Que estudie el Nuncio!  
Apago la luz, y ¡al catre!

VITAL AZA.

## CONSULTA CRÍTICA

## I.

Aunque los críticos sean, ó seamos, ¡qué diablo! *vivoreznos ingratos para España*, como dijo el P. Isla hablando de otros López, no dejamos de tener quien nos consulte, con el objeto, dicen ellos, de que «juzguemos imparcialmente sus obras.» Yo, aunque indigno, he perdido ya más dramas que de pelos tengo en la cabeza, á otros tantos poetas irrepresentables, que «querían saber mi opinión sin ambajes ni rodeos.»

Mi opinión solía ser esa: perderles el drama.

En una ocasión, y siento que el hecho no sea todo lo idea-

lista que yo quisiera..., pero en fin, allá VV.; en una ocasión dormía yo el sueño de los perezosos —cinco horas después de terminado el de los justos,—cuando... pero esto debe referirse en verso libre y pudibundo y en el lemosín de Cheste:

Súbite hiere el timpano sonoro  
metal vibrante, en címbalo de argento  
de menésico fáber; blonda fémula,  
aróspice doméstico, á mí llega  
nuncio de visitante no serondo,  
y en papiros herméticos mancipio  
dimisorias lacónicas que ostentan  
el nomen, el prenomen y el cognomen  
de un comes, que me otorga ósculo en cifra  
sobre el cutis sutil del metacarpo.

Atraviesa cubículos dinteles  
el proxena, exitando del vestibulo;  
y enhiesto, macrocéfalo, con déficit  
en punto á pulcritud indumentaria;  
los cómeticos bucles salomónicos  
claudicantes, cual flébiles foliculas  
del vegetal patético á Desdémona,  
á mí se aprópinuó: yo era supino.

—¿En qué puedo servirle?—dije en prosa.—

Sus falangetes el luctuoso extremo  
corneo mostraron y, agarrado, vide  
inédito producto de las máscaras  
en hirsuto papel—de barbas vulgo.—  
—Este es el drama, pronunció aquel Tespis (1)  
digno del carro, hablándome en plebeyo,  
y el autor *ego sum*: me recomienda  
el crítico don Tal, su buen amigo.

—¿Sois Arcade?—Señor, yo fuí sereno  
y ahora soy capataz en unas obras.

Suelo ser destajista, y á destajo  
escribo dramas para hacerme rico,  
y quisiera probar si este le sirve.

Con el rústico sermo cancelando  
la inopinada cláusula fué mudo.

«¡Por Apolo Esminteol! ¡Vaya un hópote,  
de hepática voráGINE un acceso  
venciéndome, pensé, de furia alalo.

Ampos de Holanda desceñendo al cúbito,  
manucapi del códice el follage,

Mas ¡ay! de aquella fámula higrouricroma  
por una culpa lata y mnemotécnica

—tal vez en el Leteo osculó el ánfora—  
yacía fuera del templete cúbito

de su jurisdicción, sobre la exenta,  
el inefable cóncavo-convexo

receptáculo próvido al del gástero  
producto liquiforme, de vesícula

indígena, emigrante y rumoroso.  
Flácido el pulso, dígitos enervo,

y el hirsuto volúmen clundicante,  
en ondas de cristal bebió naufragios.

Al lamentable del ananké griego  
fenómeno fortuito, el vete en hórrida

fonética excelsión tocó el ceráleo  
cóncavo sideral... Condonaciones

humilde postulé... Mas él, estóico,  
—«Gracias, me dijo, la lección comprendo;

ya sé lo que usted opina de mi drama  
y mis versos ya sé para qué sirven.»

Y no probando salvamento inútil  
el náufrago poema, buscó el éxito

de la cuadra en tinieblas sumergida.  
Tropezó con la ganua y salió célere.

Yo hundí en las plumas hemisferio antípoda,  
y del censor fortuito satisfecho,

la extremidad abdominal distensa  
hasta las horas tuve meridianas.

Paréceme que no se puede narrar más en culto un suceso  
prosaico, pero providencial é histórico.

Mas no todos los autores creen en agüeros. Si el capataz  
se dió por corregido y curado de su manía poética, sin más  
que ser testigo de un accidente simbólico, otros no escar-  
mientan aunque les echen encima á sus dislates todo el Lozo-  
ya en día de tempestad hidráulica.

Dígalo si no el joven D. Rufino Cachivaches, que sin pelo  
de barba y *todo* se cree llamado á crear la poesía seria y pro-  
piamente descriptiva.

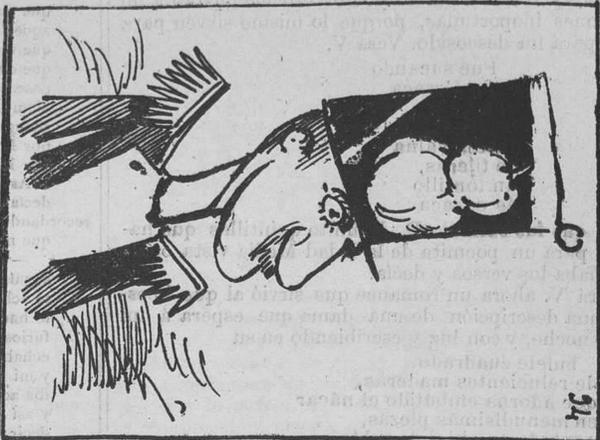
Ayer vino á verme, le recibí y me dijo:

—Yo vengo á establecerme en Madrid. Quiero poner tien-  
da de poeta descriptivo; tengo poetas que me abonen.

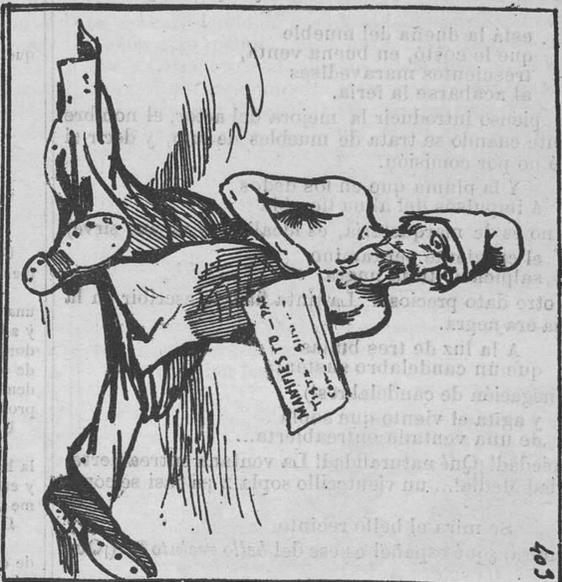
—¡Hombre, no es mala idea! ¿Una prendería de ripios des-  
criptivos en buen uso y á la medida? ¿Cacharrería de la Edad  
Media? ¿Ropa hecha para quintillas procedentes de empeño?  
¿no es eso?

(1) Tespis y no Thespis, Temis y no Themis, teatro y no teatro, tesis y no thesis, tesoro y no thesoro.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



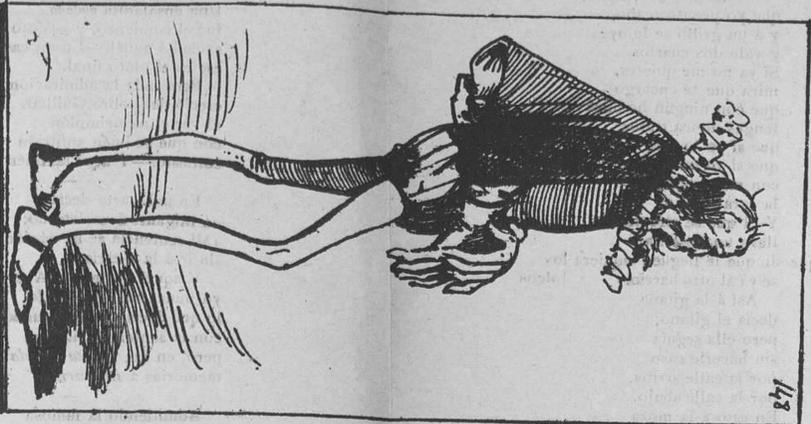
Avilés es el pintor.  
¡Dios le tenga de su mano!  
Cabeza de miliciano  
que pide la del autor.



Julio leyendo su sentencia de muerte.  
Retrato del federal  
Don Francisco P. y Margall.



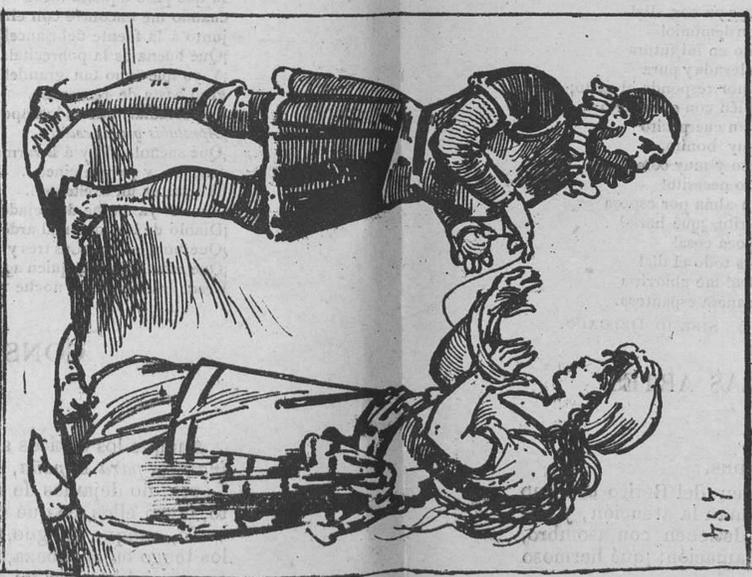
La alegría de la casa.  
Al autor amenaza  
con la escopeta,  
por haberle dejado  
gorta la pierna.



Uno de los cortesanos  
del que fundó el Escorial,  
¡no murió el Rey de otro mal  
que de mirar esas manos!



Gladiadores.—(Poceros de la villa  
que van á visitar la alcantarilla.)



Generosidad castellana.  
Parece que devanan  
los dos una madeja...  
¡Me muero por el rumbo  
de Castilla la Vieja!



Bien el catálogo expresa  
que es el Rey don Sisenando  
(convertido en una mesa  
sin saber cómo ni cuándo).



Job en el muladar.—¡Olé, Curritot!

14. de Prado, Desamparado, 14 y Carbon, 7 Madrid.

—Sí, señor; eso y mucho más.

—Pues vamos á ver, muestre V. el género.

—Aquí verá V. varios pedazos de púrpura... no hay más que descoserlos y volver á zurcirlos. Por eso me gustan á mí las descripciones inoportunas, porque lo mismo sirven para un roto que para un descosido. Verá V.

Fué sacando  
doña Urraca  
una liga  
colorada,  
media vaina  
de tijeras,  
un tontillo  
de casaca

quiero decir, que fué sacando D. Rufinito quintillas que habían servido para un poemita de la Edad Media vista ordenar. Y enseñaba los versos y decía:

—Aquí verá V. ahora un romance que sirvió al que lo estrenó para una descripción de una dama que espera á un caballero, de noche, y con luz y escribiendo en su

bufete cuadrado  
de relucientes maderas,  
que adorna embutido el nácar  
en menudísimas piezas,  
sentada en sitial de roble  
forrada de roja felpa...

ya ve V. que á este bufete no le falta más que hablar, y lo único que echa de menos es el brasero; yo pienso ponérselo ardiendo

está la dueña del mueble  
que le costó, en buena venta,  
trescientos maravedises  
al acabarse la feria.

También pienso introducir la mejora del actor, el nombre del fabricante cuando se trata de muebles de lujo, y decir si se venden ó no por comisión.

Y la pluma que en los dedos  
á impulsos del alma tiembla

(este ripio no es de marquetería, es idealista y no me sirve)

el crugiente pergamino  
salpica de tinta negra.

Vea V. otro dato precioso. La tinta fina de escribir en la Edad Media era negra.

A la luz de tres bujías  
que un candelabro sustenta

(¡Qué abnegación de candelabros!)

y agita el viento que sopla  
de una ventana entreabierta...

¡Qué propiedad! ¡Qué naturalidad! La ventana entreabierta,  
¡y en la Edad Media!... un vientecillo sopla... ¡si casi se constipa uno!

Se mira el bello recinto

(Que se mira, ¿qué español es ese del bello recinto?) (¡Qué importa!)

de una ancha cámara extensa,

¡Esas son cámaras!—¡anchas y además extensas!... ¡Oh la Edad Media!

los muros con colgaduras  
y con tapices las puertas.

O vice versa.

A un lado un suntuoso lecho....

.....  
sobre las ropas de Holanda  
los cobertores de Persia

.....  
sillones en larga hilera  
Un oratorio de talla,  
cuyas molduras refleja  
en la lámpara de azúcar.

.....  
Un libro de devociones,  
escrito en rica vitela.

.....  
Un almohadón de damasco.

(Suma y sigue.)

CLARÍN.

## OTELO

«¡Por la calle arriba,  
por la calle abajo,  
cómo lucías anoche ese cuerpo  
que yo guardé tanto!»  
Así á la gitana

decía el gitano,  
recordando los tiempos felices  
en que ella era amante,  
en que él era amado.  
—«¡Ya veo, gitana,

que todo era engaño:  
tus dulces caricias,  
tus tiernos halagos.  
Ya veo, gitana,  
que fueron en vano  
aquellas fatigas  
que un tiempo pasamos;  
que en vano aquel tiempo  
paseaba tus barrios,  
siempre con angustia,  
siempre solitario  
por la calle arriba,  
por la calle abajo!»

Así á la gitana  
decía el gitano  
recordando los tiempos dichosos  
que nunca tornaron.

—«Si entonces alguno  
seguía tus pasos,  
te echaba un requiebro,  
te hacía un regalo,  
furioso á la faja  
echaba la mano  
y mi navajilla  
iba acariciando,  
y así le solía  
decir por lo bajo:  
«Prepárate, hermana,  
que voy requemado,  
y si esto siguiera,  
tendremos trabajo.»

Pero era prudente  
mil veces, pensando  
que en Melilla ó en Ceuta se vive  
muy desarreglado.»

Pero la gitana,  
sin hacerle caso,

tranquila seguía luciendo su cuerpo  
por la calle arriba,  
por la calle abajo.

—«Escúchame, chica,  
que yo pronto acabo,  
y á un grillo se le oye  
y vale dos cuartos.  
Si ya no me quieres,  
mira que te encargo  
que con ningún hombre  
tengas nunca tratos;  
que si yo lo veo,  
que si yo os atrapo,  
con mi navajilla  
la cara te rajo.  
Y el que se atreviera  
llevar un linternazo  
que sin que le lleguen siquiera los  
se va al otro barrio.» [óleos

Así á la gitana  
decía el gitano;  
pero ella seguía  
sin hacerle caso  
por la calle arriba,  
por la calle abajo.  
En esto á la moza  
llegóse otro majo,  
le dijo requiebros  
y flores y halagos.  
Ella muy gustosa  
cogióse á su brazo,  
y bonitamente  
marcháronse entrambos  
por la calle arriba,  
mientras el gitano  
se marchó prudente  
por la calle abajo.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## ¡ESO NO! (I)

Una chica jorobada  
me dirige entusiasmada  
¡pobrecita!  
una carta perfumada  
y además muy bien escrita,  
donde con el puro acento  
de una bondad elocuente  
demuestra palpablemente  
profundo agradecimiento.

Una mala poesía  
(como mía)  
la ha llenado de ilusiones,  
y en un rapto de alegría  
me colma de bendiciones.  
Dice que yo he comprendido  
las torturas  
de esas pobres criaturas  
que gimen en el olvido,  
y soy, como si lo viera,  
muy capaz de dar mi afecto  
y aceptar por compañera  
á un alma privilegiada  
por más que sufra encerrada  
dentro de un molde imperfecto.

¡Señorita!  
¡por Santa Tecla bendita!  
Usted me pone en un brete  
con esas suposiciones,  
y el asunto compromete,  
entre otras muchas razones,  
porque está sobre el tapete  
en distintas condiciones.

Yo en el anterior escrito  
me limito  
á deplorar la injusticia

con que los pobres mortales  
miran con asco y malicia  
los defectos corporales  
y las faltas exteriores.

Esto dije y digo ahora,  
pero no paso á mayores,  
no, señora.

Sé que la cuestión es seria,  
pero ante todo es mi gusto,  
y soy en esta materia  
tan injusto

como ese mundo villano  
que goza con la miseria  
y no la tiende la mano.

Yo maldigo la joroba  
que dicha y encantos roba  
á la inocente doncella;  
¡pero hablar de matrimonio  
para cargar yo con ella!  
¡un demonio!

Necesito en mi futura  
un alma elevada y pura  
que de amor responda al grito;  
mas también con ese objeto  
necesito un cuerpecito  
muy bonito,  
muy airoso y muy completo.  
¡Vaya si lo necesito!

Con un alma por esposa  
puro espíritu, ¿qué haría?  
¡poca cosa!

¡en éxtasis todo el día!  
y, ¡es claro! me aburriría  
de una manera espantosa.

SINESIO DELGADO.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES

### II.

#### LOS CUADROS GRANDES.

Moreno Carbonero honra el certamen del Retiro con uno de los lienzos que más justamente llaman la atención, y ante el cual inteligentes y profanos se detienen con asombro, prorrumpiendo en esta invariable exclamación: ¡qué hermoso

(I) Véase la composición *No hay de qué*, publicada en el núm. 63.

cuadro! El catálogo le señala con el núm. 486; su título, *Conversión del Duque de Gandía* (San Francisco de Borja); sus dimensiones, 3,15 de alto por 5 metros de ancho.

El crítico más exigente no encuentra tacha en aquel correctísimo dibujo, que es, según gráfica frase, la probidad del pintor; y el que mejor posea el dominio del color se preguntará dónde ha encontrado el artista el maravilloso secreto de aquellos tonos calientes, sin acudir á violentos contrastes de luz y de sombra, sin notas agudas, por decirlo así, asimilando á la expresión pictórica la expresión musical. Toda aquella parte del cuadro, desde la figura principal á la cabecera del túmulo, más que con pincel, parece pintada con la voluntad, como le pareció á Mengs de las *Hilanderas* de Velázquez. Aquellos paños, tan magistralmente tratados, encantan á la vez que asombran; ninguna figura, por secundario que sea el lugar que ocupe en la composición, está sin acabar, siendo notabilísima la del adolescente del acompañamiento. Pues, apesar de tanta belleza, Moreno Carbonero se hace acreedor al ensañamiento de la crítica; el que tiene esa base de dibujo, y además sabe manejar el color tan soberanamente, estaba en la obligación de representar el momento preciso, culminante, de aquel drama; el Duque de Gandía, reclinando su cabeza (con lo que oculta á medias el semblante) sobre el hombro derecho del gentil-hombre, es una abdicación inadmisibile; allí debió ser él, *forzosamente*, la figura principal; el pintor descubre una cobardía incomprensible en artista de tan poderosas facultades, esquivando, con un ardid que no convence, la dificultad de la situación. Los sentimientos que desgarraron el alma del caballero, la impresión que en él produjo el espectáculo de la muerte, eso debería expresar aquella magnífica figura, sin ceder nunca su puesto al gentil-hombre (por otra parte, hombre gentil) que le sostiene, convertido en personaje principal, tanto por la inexplicable timidez del intérprete, como por su factura irreprochable. Moreno Carbonero, con lo que en el *argot* de bastidores se llama *picardía*, ha pretendido encubrir esta debilidad por medio de un ingenioso detalle, dejando la gorra del converso á los pies de la caja, cabalmente en línea perpendicular bajo la cabeza del cadáver, como queriendo indicar que el de Gandía llegó hasta allí, retrocediendo luego á los brazos de su acompañante. De no arrostrar valientemente la situación, con todos sus escollos, no había necesidad de que permaneciese abierto el ataúd.

A los maestros no hay que decirles á medias la verdad, aunque ellos representen á medias lo que hay derecho á exigirles por entero. También es ocasión de advertir que en este lienzo, como en el de Muñoz Degrain y en otros muchos, ha influido grandemente el éxito del de Pradilla *D.ª Juana la Loca*, lo que se comprueba comparando con la de éste la composición de los citados.

La *Vuelta de la pesca en Nápoles* (núm. 660; alto, 3,50; ancho, 5,50), de D. Rafael Senet, sevillano residente en Roma, es un cuadro completo, acabado. Algún crítico observa que el asunto no se adapta á las proporciones de la tela, como si en esas escenas, representación artística de las victorias de los hijos de la playa sobre los mares, no hubiese tanta grandeza, por lo menos, como en las luchas de los hombres con sus semejantes. Tengamos en cuenta que Víctor Hugo, el genio de la Francia, les ha dedicado uno de sus más portentosos libros, y *nuestro* Núñez de Arce uno de sus mejores poemas.

El grupo de pescadoras del primer término es hermosísimo, lleno de expresión y de vida; las tres del segundo término son dignas compañeras de las principales figuras, y el jovenzuelo que avanza con valentía de frente al espectador es sorprendente por la verdad y por el atrevimiento con que está dibujado. El fondo y la luz son asimismo de primer orden, siendo perfectísimos el color y la perspectiva; los marineros que allá, en la línea de unión de la tierra y el mar, tiran de la pesada embarcación, contribuyen al éxito del conjunto; agua y cielo tienen la entonación adecuada, y en el cuadro hay ambiente y horizontes de prodigiosa realidad. Alguien tiene por demasiado bellas, para humildes pescadoras, á las que componen el grupo del centro, como si entre los hijos, y sobre todo entre las hijas del pueblo, no existiesen tipos de la más pura belleza; son hermosas, sí, pero con esa hermosura natural y primitiva que no debe nada á los afeites engañosos del tocador.

De las examinadas, cinco son las obras que, en mi sentir, figuran en primera línea, á saber: *Spoliarium*, *Conversión del Duque de Gandía*, *Amantes de Teruel*, *Hamlet* y la que acabamos de analizar, tan ligera, pero tan sinceramente como todas. Aunque el jurado no otorgue el premio de honor,

como parece, apurado se ha de ver para dar satisfacción á la crítica instintiva del público, que pide cinco primeras medallas, cuando sólo concede tres el reglamento.

El lienzo de Casanova, *Ultimos momentos de Felipe II* (núm. 148), es un fracaso; *El Rey Sisenando ante el Concilio IV de Toledo* (712), es de monótona composición, colocadas simétricamente las figuras entre dos paralelas, como si estuviera dibujado con falsilla; su autor, Vayreda y Vila; *Lope de Vega en el cementerio* (702), escena de *El loco de la guardilla*, no se ajusta á la descripción de Serra que el pintor ha pretendido trasladar al lienzo; el fondo es falso y la luz, eléctrica; la hermana del muerto descubre la procedencia de la modelo, que tiene, hasta en el traje, más de *ciocciara* que de madrileña; su autor, Uría y Uría; en *Ausias March leyendo sus trovas al Príncipe de Viana* (158), de Cebrián Mezquita, entre el Príncipe y el trovador la gente opta... por el galgo; *Botín de guerra* (252), de Gallegos, hubiera ganado mucho reducido á la cuarta parte de su tamaño, por ser poco asunto para tantos metros de tela: la figura del persa, ¿no es un persa? bien plantada; *Los mártires*, de Bermudo (88), son, en efecto, mártires de su pincel...

Cambiamos de impresiones.

*Por la patria*, de A. B. Gil, es una hermosa y bien sentida composición, prueba de que no es necesario acudir sistemáticamente á la historia para encontrar inspiraciones artísticas; el *Cervantes en sus últimos días* escribiendo la dedicatoria al Conde de Lemos (525), de Eugenio Oliva, es un cuadro muy estimable, de correcto dibujo, el grupo principal especialmente, no careciendo de grandeza la figura de Cervantes; la entonación algo pálida; Oliva hará más; Borrás en su *Antonio Pérez* (101), muestra algunos adelantos, no todos los que debiera; *Pedir limosna para enterrar á D. Alvaro de Luna* (593), de D. Manuel Ramírez, está más que bien dibujado y el color es simpático, con un fondo excelente. ¡Lástima que aquel enorme candelero, fuera de lugar, tape gran parte de la tela! *Sorella y Bastida* es un joven de grandes alientos, á juzgar por su *Dos de mayo*, en el que hay figuras y detalles de mucho relieve; *Sorella* se hará camino.

A Ferrant y á Domínguez no hay que juzgarles por bocetos fuera de concurso; están ya juzgados, *con todos los pronunciamientos favorables*, en San Francisco el Grande.

De los que involuntariamente me olvide, ya haré mención antes de pasar á otro género; aquellos de quienes prescindía voluntariamente, que perdonen.

¡Yo también les perdono!

ROCABERTI.



Está llamando poderosamente la atención una barraca de madera recién construída en la calle de Sevilla.

Hay quien dice que aquello va á servir para la Exposición de bichos raros.

Y ¿á que no saben VV. lo que es?

Pues el local donde se verificará la rifa del Sagrado Corazón.

De modo que eso de los bichos raros no tiene razón de ser, puesto que únicamente se exhibirán chicas preciosas capaces de sacar el dinero al lucero del alba.

¡A no ser que lo digan por las madres!

✱

En la corrida de toros verificada en Ciudad-Rodrigo, dos bichos han sido muertos en el tendido por la Guardia civil.

¡En el tendido!

Y ¿dónde estaban los espectadores?

En el redondel, de seguro.

✱

La Sociedad *Marte* ha dado en el Teatro Español la segunda representación de *El juramento*, á beneficio de las víctimas de Alcudia.

Nos remitimos á la revista de la primera que hizo á su tiempo el Sr. Miranda Borge.

Y repetimos el aplauso al teniente Sr. Argüelles, que es un director de orquesta de *buten*.

TIPOS



Sé que tiene este señor  
cuatro mil duros de renta,  
y dice que se contenta  
con que le hagan senador.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.  
Idem á la marinera, de pantalón largo.  
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.  
Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE  
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.  
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.